

EL ROL Y LOS DESAFÍOS DE LAS UNIVERSIDADES PÚBLICAS DE INVESTIGACIÓN EN LOS ESTADOS UNIDOS

Conferencia de Robert M. Berdahl, ex Rector de la Universidad de California, Berkeley



EL ROL Y LOS DESAFÍOS DE LAS UNIVERSIDADES PÚBLICAS DE INVESTIGACIÓN EN LOS ESTADOS UNIDOS

Conferencia de Robert M. Berdahl, ex Rector de la Universidad de California, Berkeley, y Presidente saliente de la Association of American Universities (AAU).

Santiago, Septiembre de 2011
Universidad de Chile

Es un gran placer para mí visitar Chile y su renombrada Universidad. Este es mi primer viaje a su hermoso país y espero poder aprender todo lo que pueda acerca de Chile y su sistema de educación superior durante los pocos días de mi visita. Como la mayoría de los que siguen de cerca la evolución de la educación superior en el mundo, he visto con interés y simpatía las conflictos y las luchas por la educación que han tenido lugar en Chile durante los últimos meses. Habiendo pasado una parte importante de mi carrera como Rector (Chancellor) de la Universidad de California, Berkeley -donde desde la década de 1960 los movimientos estudiantiles y las manifestaciones son comunes-, entiendo cuán intensos pueden ser los sentimientos de los estudiantes respecto a los problemas de justicia social y lo desafiante que estas manifestaciones pueden ser para una universidad. Estas manifestaciones han sido, sin duda, desconcertantes para muchos en puestos de responsabilidad, pero creo que también deben ser vistas como una expresión de la determinación de la nueva generación para asegurarse un futuro mejor. Y esta expresión es una declaración positiva sobre el futuro.

REFORMAS NEOLIBERALES: EL OCASO DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR COMO BIEN PÚBLICO

Mientras trataba de aprender sobre los problemas que enfrenta la educación superior en Chile, me ha impresionado lo similares que son a los problemas que nosotros enfrentamos en los Estados Unidos. Chile y los Estados Unidos, así como gran parte de Europa Occidental, han sido fuertemente afectados por el triunfo de la teoría económica neoliberal, especialmente después del final de la Guerra Fría. Esta ideología neoliberal ha enfatizado la importancia de la

responsabilidad individual frente a la responsabilidad colectiva. Bajo esta filosofía el interés individual reemplaza al interés público como la medida que define si una política es adecuada. La inversión pública en bienes públicos se considera que es ineficiente y siempre que sea posible, los bienes públicos -carreteras, salud, apoyo a la tercera edad y educación- deben ser privatizados, ya sea vendidos a entidades privadas o pagados con el cobro de tarifas a los usuarios en lugar de ser financiados con los ingresos fiscales. Esta privatización de bienes públicos ha sido extensa en los Estados Unidos. En Afganistán, el 60% de las fuerzas del Pentágono son contratistas privados, y entre los contratistas privados, sólo el 14% son ciudadanos de los EE.UU. Esto demuestra que incluso hemos privatizado y externalizado la guerra. Lo mismo puede decirse de la aplicación de la ley. En los EE.UU., hay más de un millón de personal de seguridad privado, más que el número de oficiales de policía. Como consecuencia de esta aversión a la inversión pública en bienes públicos, toda la infraestructura física de los EE.UU. se está deteriorando, y, en gran medida, esto es también cierto para la educación superior.

No voy a especular aquí sobre las fuerzas socio-económicas que han hecho dominante a esta ideología, me limitaré a señalar lo que ha sido su impacto en la educación superior en los Estados Unidos. Es importante recordar que el apoyo a las universidades públicas en los EE.UU. ha sido históricamente una responsabilidad de cada Estado. Nosotros no tenemos universidades federales o nacionales, sólo las universidades públicas de los Estados individualmente. En los veinte años previos a 2008, el apoyo estatal a las universidades públicas se redujo en aproximadamente un 10%. Esto no suena excesivo, pero debemos considerar que esta reducción ha tenido lugar durante un período de constante aumento de la matrícula. Desde el inicio de la crisis económica en 2008, esa disminución ha sido precipitada. La Universidad de California, Berkeley, que históricamente ha sido considerada como una universidad pública líder en los EE.UU. y ha sido bien apoyada por el estado de California, ha perdido casi el 50% de su financiamiento público. El apoyo público para la mayoría de las universidades públicas de investigación constituye actualmente menos del 20% de los presupuestos de funcionamiento de las universidades más emblemáticas y menos del 10% en muchos casos.

La consecuencia de esto ha sido un dramático aumento en los costos de los aranceles y matrícula que los estudiantes están obligados a pagar. En la Universidad de California, que antes prácticamente no tenía costo de arancel y matrícula, el costo estudiantil se ha incrementado en un 400% en términos reales desde 1975. Este año, por primera vez en su historia, los ingresos por aranceles y matrícula superaron a los ingresos aportados por el Estado a la universidad. Los aumentos de aranceles han causado un aumento sustancial en la deuda de los estudiantes, por lo que hoy en día, un estudiante promedio acumula cerca de US \$ 24,000 en deudas antes de obtener su título. El endeudamiento total de los estudiantes en los EE.UU. es más de US \$ 1 billón, lo cual, dada la disminución de oportunidades de empleo para los graduados, ha hecho que algunos economistas vean esto como la fuente potencial de la próxima crisis económica, en la medida en que la morosidad estudiantil aumente.

Esta devolución de la responsabilidad de la financiación de la educación superior por parte de lo público a las personas individuales ha tenido lugar durante un período en que la educación superior es cada vez más importante para la sociedad. En una economía y sociedad orientadas por la información, el acceso a la educación superior es ahora visto como esencial para mantener un estándar de vida de clase media. Como Estados Unidos ha perdido trabajos no cualificados a favor de países con mano de obra más barata, las oportunidades de empleo que hay en el país requieren de educación superior, por lo que la matrícula ha aumentado en todos los tipos de instituciones, y la competencia por ser admitido en las mejores instituciones se ha incrementado dramáticamente. Durante el último cuarto de siglo, por ejemplo, el porcentaje de postulantes admitidos a la Universidad de California, Berkeley, ha disminuido de cincuenta a veinte por ciento.

La privatización de la educación superior pública en los EE.UU. tiene otras consecuencias menos evidentes. Ha adulterado nuestro vocabulario y ahora hablamos de los estudiantes como "consumidores" y no como estudiantes o ciudadanos. Y, en tanto consumidores, la demanda es determinar si están "recibiendo algo a cambio del valor de su dinero"; esto, por lo general, medido con criterios de dudosa validez. Se pretende determinar si la

educación de los estudiantes tiene un "valor agregado" a lo que sabían antes de venir a la universidad. Obtener retribución de lo invertido, algunos proponen, se debe medir por el retorno que significa el sueldo del empleo que se obtiene después de graduarse. También ha dado lugar a exigencias, como la del gobernador de Texas, Rick Perry -hoy el principal candidato Republicano a la presidencia en 2012-, para usar la métrica económica en la evaluación de los académicos universitarios: la cantidad de ingresos que ellos "ganan" para la universidad por medio de los aranceles y matrícula de sus estudiantes, o fondos de investigación, frente a lo que esos académicos le "cuestan" a la universidad en salarios y beneficios. La calidad de su enseñanza se debiera medir exclusivamente por las evaluaciones de los estudiantes. Este esfuerzo en la medición del "costo-beneficio" de los profesores ha sido promovido también por el gobernador de Florida.

No todo lo que ha ocurrido en esta transición es negativo. Hemos visto un cambio importante a través de los últimos años hacia una enseñanza centrada en el estudiante, concentrándose en la manera en que los estudiantes aprenden y no simplemente en cómo los profesores enseñan. El esfuerzo por evaluar el aprendizaje efectivo es un movimiento que debe ser aplaudido, pero reducir la relación entre el profesor y el estudiante a una transacción de naturaleza económica, entre el proveedor y el consumidor, que se mide principalmente por la satisfacción del consumidor, es, creo yo, perjudicial para el proceso fundamental por el cual la educación se lleva a cabo.

EVOLUCIÓN Y PANORAMA DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN EE.UU

Para entender el impacto de estos cambios en la educación superior en los EE.UU., y especialmente en las universidades de investigación, es importante estudiar todo el panorama de la educación superior en el país. Siempre hemos sido orgullosos de la gran diversidad de instituciones de educación superior que tenemos en los EE.UU. Permítanme un breve resumen sobre esta diversidad y cómo está cambiando.

Originalmente, en el siglo XVIII y principios del siglo XIX, en EE.UU. la educación superior fue en su mayoría privada y sin fines de lucro -colleges coloniales, como Harvard, Yale, Princeton, Dartmouth, Columbia-, integrada por muchas de las universidades ahora más conocidas en todo el mundo. Algunos de estos colleges privados de la época colonial se convirtieron en el siglo XIX y en principios del XX en “universidades de investigación”, que ofrecían grados de doctorado, y se convirtieron en centros de investigación. Otros colleges coloniales, junto con varios colleges de iglesias fundados a principios del siglo XIX- se mantuvieron en gran parte como universidades de pregrado, ofreciendo una educación en artes liberales para otorgar licenciaturas.

Desde mediados del siglo XIX, una serie de estados establecieron las universidades públicas. Este movimiento de creación de universidades públicas se aceleró con la aprobación de la Ley de Donación de Tierras durante el gobierno de Lincoln, según la cual los ingresos de la venta de tierras públicas le fueron otorgados a los estados para la creación de universidades públicas. Estas universidades públicas fueron diseñadas para combinar la formación en artes liberales con estudios profesionales, especialmente en ingeniería y agricultura. Ellas también evolucionaron hacia “universidades de investigación” a comienzos del siglo XX.

Otras instituciones estatales desarrolladas a inicios del siglo XX, principalmente formadoras de profesores, evolucionaron durante la segunda mitad del siglo XX hacia colleges estatales más comprensivos, a menudo ofreciendo grados de magister, pero rara vez llegando a convertirse en instituciones de investigación importantes. Ellas permanecieron fundamentalmente como instituciones docentes.

A mediados del siglo XX comenzaron a extenderse por todo el país los colleges de dos años, apoyados conjuntamente por los gobiernos locales y también por los estatales. De ahí viene su designación como community colleges (“college comunitarios”). El énfasis de estas instituciones era doble: sirvieron como instituciones locales que entregaban los primeros dos años de educación post secundaria a los estudiantes, quienes luego completarían la licenciatura en colleges

de cuatro años; estas instituciones también ofrecían capacitación aplicada en carreras que no requieren licenciaturas y cuya formación se completa en dos años.

La gran virtud de este sistema es que proporcionó un amplio acceso a la educación superior para los estudiantes, con la posibilidad de movilidad entre los distintos sectores. Esta combinación de “acceso y excelencia” fue especialmente bien formalizada en 1960 en el Plan Maestro de California para la Educación Superior. De acuerdo con este Plan Maestro, cada estudiante graduado de la escuela secundaria era elegible para inscribirse en un community college. Los estudiantes que ocupaban el 33% superior de los graduados de escuelas secundarias de California eran elegibles para la admisión en el sistema estatal de Universidades de cuatro años; mientras que los que estaban en el mejor 12,5% de la cohorte se consideraban elegibles para ser admitidos en la Universidad de California. La Universidad de California se convertiría en la universidad de investigación pública, con fondos estatales preferentes para permitir una tasa más favorable de estudiantes/académicos. Solo la Universidad de California sería autorizada para ofrecer grados de doctorado. El costo para el estudiante en cada una de estas instituciones públicas era insignificante: la educación superior era prácticamente gratuita.

Aunque California fue el ejemplo más formalizado, mejor articulado pues diferenciaba y jerarquizaba claramente la educación superior, de alguna manera -menos formal- este arreglo de instituciones de educación superior se desarrolló por todas partes en los EE.UU. incluyendo universidades públicas de primer nivel en investigación, universidades estatales de 4 años, y community colleges. Junto con los colleges y las universidades de investigación privadas sin fines de lucro, estas instituciones públicas conformaron el panorama de la educación superior en Estados Unidos.

Durante la gran expansión de la educación superior en Estados Unidos en los años 1960 y 1970, la matrícula en las instituciones públicas creció rápidamente. Hoy, más del 75% de los estudiantes están matriculados en colegios y universidades públicas. Las mejores universidades públicas de investigación -como la Universidad de Michigan, la Universidad de Wisconsin, la Universidad de Illinois, la Universidad de California y muchas otras-

fueron capaces de competir favorablemente por los mejores estudiantes y profesores con las universidades de investigación privadas, como Harvard, Yale, MIT, Stanford y otras. A finales de 1980, por ejemplo, los salarios del profesorado en las principales universidades públicas eran comparables a los salarios que se otorgaban en las universidades privadas, y el apoyo financiero para estudios de postgrado, aunque menos generoso en las instituciones públicas, generalmente les permitía competir con las privadas más prestigiosas por los mejores estudiantes.

El acceso a las universidades de alta calidad fue posible para todos los grupos socio-económicos por el hecho de que el costo de los aranceles en las universidades públicas eran bajos, mientras que las mejores de las instituciones privadas disponían de importantes fondos patrimoniales que les permitieron ofrecer ayuda financiera a los estudiantes más pobres. El cobro de altos aranceles a los estudiantes de familias acomodadas, permitía a las universidades privadas prestar asistencia a los estudiantes más pobres. Además, el gobierno federal comenzó a ofrecer las becas Pell para proporcionar ayuda financiera a los estudiantes que vinieran de las familias más pobres. Un buen estudiante, en general, podía encontrar los medios para financiar su educación independientemente de su situación económica. La mayor parte de las mejores universidades privadas adoptó una política de total prescindencia de la condición socio-económica en su sistema de admisión, lo que implicaba la aceptación de los estudiantes más calificados, sin tomar en cuenta su capacidad de pago y ofreciendo tanta ayuda financiera a cada alumno según sus necesidades. Ha sido, para estas instituciones, literalmente válido el dicho “de cada cual según su capacidad, a cada cual según su necesidad.” Pero, por supuesto, estas universidades privadas con su política de indiferencia ante el origen socioeconómico de los postulantes, sólo educan a un porcentaje muy pequeño de estudiantes en los EE.UU.

Este panorama ha cambiado con la reducción del apoyo estatal para las universidades públicas. Las universidades públicas de investigación están ahora en gran desventaja en la competencia por los mejores profesores. Los salarios de los profesores en las mejores universidades públicas están en niveles más bajos que

los de sus competidores privados en un 20-30%, y lo mismo ocurre a menudo con el apoyo que se otorga a los nuevos académicos, por ejemplo para montar sus equipos de laboratorios e instalaciones. Si bien es cierto que los fondos patrimoniales de las Universidades privadas bajaron mucho con la crisis del 2008, en los años subsiguientes sus valores se han recuperado sustancialmente.

El impacto de esta nueva situación en el acceso de los estudiantes a las universidades públicas y privadas ha sido profundo. La ayuda financiera para estudiantes en desventaja económica por parte del gobierno federal no ha seguido el ritmo de los aumentos dramáticos de los aranceles y de la matrícula que las universidades están obligadas a cobrar. Con el fin de seguir siendo accesibles a los estudiantes más pobres, las universidades públicas se han comprometido a devolver el aumento de ingresos por matrículas en ayuda financiera para estudiantes. Durante más de una década, por ejemplo, la Universidad de California ha dedicado un tercio de todos los fondos recaudados con los aumentos de aranceles a otorgar ayuda financiera para los estudiantes más pobres. Así, por ejemplo, los estudiantes de familias con ingresos de hasta 80.000 dólares por año están protegidos de los aumentos de la colegiatura en la Universidad de California.

A pesar de estos esfuerzos, sin embargo, las principales universidades públicas de investigación son cada vez más caras que las universidades privadas para los estudiantes más pobres y de clase media baja. Un estudiante de una familia con un ingreso de US\$ 60,000 a US\$ 75,000 paga menos hoy para estudiar en Harvard o Princeton que en Berkeley o Michigan.

Como resultado del hecho de que las universidades públicas en los EE.UU. se han ido privatizando, han tenido que buscar el apoyo de aportes financieros privados, igual como lo hacen las instituciones privadas sin fines de lucro desde hace años. No es raro que ahora las universidades públicas pongan en marcha campañas de recaudación de fondos de donantes privados por varios miles de millones de dólares. Si bien esto es importante y puede compensar parte de la pérdida de fondos públicos, nunca podrán competir con universidades privadas líderes. Berkeley, con un fondo patrimonial de

aproximadamente US\$ 3 mil millones, o Michigan, con uno de US\$ 6 mil millones, nunca superarán a Harvard, Yale o Stanford, que tienen fondos patrimoniales de US\$ 20 a US\$ 30 mil millones.

Como consecuencia del triunfo del esquema basado en los valores de mercado, de una economía en dificultades, del alto costo de los aranceles, y de la visión de los estudiantes como consumidores, la educación es considerada por los padres y por los estudiantes en gran medida como algo instrumental, como un medio para conseguir un empleo y alcanzar un desarrollo económico. Aunque la utilidad económica siempre ha sido una consideración de la educación superior estadounidense, las grandes universidades públicas en los EE.UU. también se construyeron en base a los valores democráticos. En su mayor parte, esta justificación para invertir en la educación superior ha desaparecido y, como consecuencia, hay actualmente un menor apoyo a las disciplinas de las artes liberales, que estimulan el tipo de pensamiento crítico y el sistema de valores de los cuales una sociedad democrática depende para mantenerse vital.

La novedad que se incorpora a este cuadro en los EE.UU., al igual que aquí en Chile, es el advenimiento de las instituciones con fines de lucro. Dada la atmósfera neoliberal orientada por el mercado de reducción de la inversión pública, no es de extrañar que las empresas con fines de lucro entren en el mercado de la educación superior. Hasta el momento éstas no han penetrado profundamente en el panorama de la educación superior en los EE.UU.: hoy alcanzan sólo alrededor del 10% de la matrícula. Sin embargo, debido a que, por lo general, obtienen su matrícula de los estudiantes económicamente más desfavorecidos, son capaces de captar casi el 30% del total de la ayuda financiera federal destinada para los estudiantes. De hecho, si no fuera por la ayuda financiera del gobierno federal -las becas Pell y los préstamos estudiantiles subsidiados- estas instituciones no podrían obtener ganancias. Más del ochenta por ciento de sus ingresos proviene de fondos federales destinados a los estudiantes.

Las empresas educativas con fines de lucro, que se transan en la bolsa de valores, son el sector de más rápido crecimiento de la educación superior en los EE.UU.

Algunas de ellas son legítimas, ya que ofrecen cursos razonablemente buenos para los olvidados mayores de edad y para la población trabajadora interesada en mejorar sus habilidades de trabajo o capacitarse para entrar en nuevos oficios. Otras ofrecen programas de baja calidad que prometen mucho a los estudiantes y entregan pocas cosas de valor, a menudo dejando a los estudiantes con altos niveles de deuda y sin ninguna posibilidad de pagarla con los trabajos que pueden conseguir debido a la pobre formación que recibieron, y que muchas veces no cumple con los niveles de certificación necesarios.

Las instituciones con fines de lucro han encontrado un lugar en el panorama de la educación superior, en parte, porque se ocupan de necesidades no satisfechas adecuadamente por las instituciones tradicionales y porque han sido creativos en el uso de la tecnología educativa. Para una persona mayor, parte de la población activa, la capacidad de tomar cursos en línea, en los que pueden avanzar a su propio ritmo, desde sus propios hogares, es atractiva. Las universidades tradicionales han sido demasiado lentas para hacer frente a esta demanda, y han sido demasiado lentas para aprovechar las nuevas modalidades de educación que permite la tecnología.

Pero, al menos en los EE.UU., todavía no hemos encontrado la manera de asegurar la calidad y el valor de los cursos ofrecidos por las empresas con fines de lucro. Por otra parte, debido a que son libres de aportar con dinero en el proceso político -a diferencia de las instituciones sin fines de lucro en los EE.UU.- han sido capaces de comprar protección política, lo que les ha permitido evitar el tipo de control del que debiesen ser objeto.

Mientras haya lugar para las empresas educativas con fines de lucro en el escenario actual, estas pueden ser demasiado atractivas para los políticos que deseen recortar las inversiones en las universidades públicas. Este tipo de instituciones pueden ser complementarias a un sistema educativo, ocupando un nicho pequeño, pero no puede ni debe permitirse que se conviertan en un componente importante de nuestro desarrollo educacional. No producen investigación ni conocimiento nuevo alguno. Nunca podrán proporcionar los medios para la educación de postgrado, que es la base para el

futuro de cualquier sistema de educación superior. Si llegan a convertirse en un componente principal de un sistema nacional de educación superior, el medio por el cual la mayoría de los estudiantes reciben educación, el sistema pronto se estancaría, porque no tendría forma de renovar y ampliar el conocimiento mediante la investigación. Sus estructuras de costos son totalmente diferentes a las universidades tradicionales: tienen muchos gastos de capital y pocos profesores regulares.

Además de las empresas educativas con fines de lucro, el otro factor nuevo que ha surgido en el panorama de la educación superior en los EE.UU. es la internacionalización de las universidades. Las universidades de los EE.UU. han tenido siempre un componente internacional importante, dado que han reclutado a un gran número de estudiantes, especialmente de posgrado, desde el extranjero. De hecho, numerosos programas de posgrado en universidades de EE.UU. tienen en su mayoría estudiantes de otros países. Pero ahora, en vez de sólo traer a los estudiantes a las universidades de los EE.UU., éstas están llevando sus programas al extranjero. Un número significativo de universidades de Estados Unidos tienen programas importantes en China, India; como por ejemplo Cornell, Carnegie Mellon y la Universidad de Nueva York en el Medio Oriente; Carnegie Mellon anunció la semana pasada que iba a abrir un programa en Ruanda. Muchas de estas iniciativas internacionales de universidades de los EE.UU. se llevan a cabo en el reconocimiento de que hay una necesidad y una demanda de alta calidad de programas educativos en regiones históricamente marginadas del mundo. Constituyen proyectos conjuntos, con el compromiso y participación de universidades locales y de los países en los que se encuentran, y que están destinados a servir como puertas de acceso a instituciones de los EE.UU. en el contexto de la globalización de la educación y la investigación.

Otras de estas iniciativas, en mi opinión, tienen objetivos menos nobles. No son muy diferentes de la expansión internacional de las empresas con fines de lucro: su principal meta es la generación de ingresos para beneficio de las universidades de los EE.UU. Algunas de las que conozco no son más que operaciones de vitrina, dictando cursos, pero sin contribuir al desarrollo de un sistema viable de educación superior en los países en los

que se instalan.

A medida que completo la descripción del panorama de la educación superior en los EE.UU., también debo mencionar la situación de la educación primaria y secundaria. Aunque creo que la educación superior en los EE.UU. enfrenta algunas importantes amenazas y desafíos, el estado actual de la educación primaria y secundaria es –en mi opinión– de una crisis extrema, especialmente en la mayoría de nuestras escuelas del centro de las grandes ciudades. El descenso de la inversión pública en educación superior tiene su paralelo en la pérdida de apoyo financiero para las escuelas públicas, especialmente en la actual crisis económica que ha llevado al despido de miles de maestros de escuela.

Las escuelas del centro de las ciudades en los EE.UU. enfrentan enormes dificultades. Tenemos una población extremadamente diversa: en Los Ángeles, los estudiantes de las escuelas públicas provienen de hogares en los que se hablan más de cien idiomas diferentes. Tenemos un gran número de familias monoparentales. El deterioro de la infraestructura de las ciudades genera apatía y desesperanza. En mis distintas experiencias como autoridad académica en el sector público, he conocido la realidad de las escuelas de las ciudades de Chicago, Houston, Oakland, Los Angeles. El deterioro de muchas de estas escuelas ha enviado un mensaje a los estudiantes: “tú no importas”. En muchos distritos sólo el 50% de los estudiantes se gradúan de la escuela secundaria.

Así, mientras el costo de la educación superior es un obstáculo para el acceso de muchos estudiantes de bajo nivel socio-económico, una parte importante de éstos no tiene posibilidad si quiera de acceder a ella simplemente porque no terminan la enseñanza secundaria. Este es un enorme desperdicio de potencial humano en una era en que la educación es esencial para nuestro futuro individual y colectivo.

Reconociendo este potencial perdido a causa de la deficiencia de escuelas primarias y secundarias, muchas universidades han desarrollado importantes “programas de extensión” para las escuelas en sus regiones. Sobre todo en California, después de que el

Estado prohibió la discriminación positiva -que había permitido a la Universidad tomar en cuenta la raza en las admisiones- la Universidad de California desarrolló un amplio programa para ayudar a los estudiantes económicamente desfavorecidos, la mayoría de los cuales pertenecen a minorías étnicas. En su apogeo, la Universidad de California estaba gastando más de US\$ 100 millones al año en programas de extensión para apoyar a los estudiantes en desventaja. Estos programas incluían actividades de tutoría académica después de la escuela y los fines de semana, actividades de verano, programas especiales de matemáticas y ciencias, lectura e idioma, ferias de ciencias, programas de música, y muchos otros. La Universidad hizo un esfuerzo especial para que los estudiantes hicieran actividades en sus campus, de forma que la idea de asistir a la universidad en el futuro no les fuera extraña. Varios campus, incluyendo Berkeley, comenzaron la formación de "charter schools" en sus comunidades, guiadas por los profesores en los departamentos de educación. Muchas universidades en todos los EE.UU. han puesto en marcha programas similares.

Este es entonces el panorama de la educación superior en los EE.UU.:

- Una ideología dominante que considera la educación como un bien privado, que beneficia al individuo, en lugar de un bien público, que beneficia al conjunto de la sociedad;
- La renuencia a invertir en bienes públicos, con la consiguiente disminución del apoyo estatal a la educación superior pública;
- El rápido aumento de los costos de matrícula y arancel en las universidades públicas, con cada vez más dificultad de acceso para los estudiantes de las clases sociales menos favorecidas;
- La concepción de los estudiantes como "consumidores", con consecuencias evidentes para ellos y para las evaluaciones de los académicos;
- El rápido crecimiento de las instituciones con fines de lucro;

- El deterioro de la educación primaria y secundaria, con esfuerzos de las universidades para mejorar las escuelas locales.

Tal vez mucho de esto suene algo familiar para un chileno.

Hay otro aspecto de este panorama que debo mencionar. La falta de inversión pública en la educación superior se ha visto agravada en los EE.UU. por el factor adicional de la creciente disparidad de ingresos en el país. Desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta 1980, el aumento de los ingresos de cada quintil de la población fue aproximadamente el mismo en porcentaje. De hecho, el quintil más bajo experimentó un aumento de ingresos reales de 122%, superior al del quintil más alto, que aumentó en un 99%. Con posterioridad a 1980, ese patrón se ha invertido completamente: el quintil más bajo en realidad perdió el 4% de los ingresos reales, mientras que el quintil más alto vio aumentar su ingreso real en un 55%. La disparidad de ingresos entre ricos y pobres es mayor que en cualquier otro momento desde 1929, en vísperas de la gran depresión. Hoy en día, la riqueza total de las 400 familias más ricas del país es igual a la suma de los bienes del 50% más pobre de la población de los EE.UU.

La clase media siempre ha sido grande en los EE.UU., lo que ha sido una fuente de esperanza y expectativa, obtenidas durante el medio siglo desde 1930 hasta 1980, en que se cumplía la promesa de que cada generación tendría la oportunidad de mejorarse a sí misma a través de la educación. Con aranceles más altos reclamando un mayor porcentaje de los estancados ingresos familiares, las esperanzas y expectativas se están desvaneciendo.

INVERSIÓN PÚBLICA EN INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA

Hasta aquí no he discutido el papel de la investigación universitaria en el panorama de la educación superior en los EE.UU. Lo que creo que ha distinguido a nuestras universidades es la inversión federal en investigación. Al final de la Segunda Guerra Mundial, el asesor presidencial Vannevar Bush entregó un conjunto de recomendaciones al presidente Truman en un documento titulado, "Science, the Endless

Frontier” (Ciencia, la frontera sin fin). Recomendaba que el gobierno federal invirtiese en la investigación científica básica, que esta inversión federal se hiciera en las universidades de investigación sobre la base de concursos de méritos evaluados por pares expertos, y que la investigación estuviera estrechamente vinculada con la educación de postgrado. Estas recomendaciones han sido la base de la política federal del último medio siglo y son responsables de la construcción de las sorprendentes universidades de investigación en los EE.UU., las que han impulsado nuestra innovación y nuestro crecimiento económico. Se estima que más de la mitad del crecimiento económico de los EE.UU. durante los últimos cincuenta años ha venido de las innovaciones que tienen su origen en las universidades.

En EE.UU. los fondos federales para la investigación universitaria han sido considerables, aunque han fluctuado mucho. Este financiamiento creció rápidamente en los años 1960 y 1970, luego se estancó en la década de 1980, y nuevamente se ha incrementado durante la década de 1990 hasta los primeros años de la década pasada. Ahora, sin embargo, en la crisis fiscal actual, la inversión se ha estancado de nuevo y es probable que disminuya. Durante los últimos veinte años, las universidades han invertido más de sus propios recursos en investigación, especialmente en la construcción de nuevas instalaciones de laboratorios, anticipándose a los eventuales nuevos proyectos que sus académicos pudiesen ganar. Si la inversión federal para la investigación universitaria sufre una disminución sustancial, como parece probable en la actual crisis económica y con el entorno político en los EE.UU., las universidades tendrán dificultades para cumplir con sus compromisos de investigación.

La inversión federal en investigación ha producido enormes dividendos. En 1980, el Congreso aprobó la Ley Bayh-Dole, que permitió a las universidades retener los derechos de propiedad de las patentes generadas por la investigación universitaria financiada por el gobierno federal. Hasta ese momento, el gobierno federal se había reservado los derechos de propiedad (royalties) generados por las patentes derivadas de la investigación con fondos federales. Permitir a las universidades mantener los derechos de patente estimuló su interés y promovió su participación en

nuevas invenciones, y como consecuencia de esta ley el número de invenciones patentadas de las universidades ha aumentado a pasos sorprendentes. En 1980, antes de la aprobación de la Ley Bayh-Dole, menos de 250 patentes fueron inscritas por las universidades anualmente y sólo un pequeño porcentaje de esas patentes se comercializaron. En 2003, en contraste, 3.933 patentes fueron inscritas por las universidades. En los 30 años desde la aprobación de la Ley Bayh-Dole, más de 5.000 empresas se han formado sobre la base de la investigación universitaria y la transferencia de tecnología universitaria ha contribuido anualmente con miles de millones de dólares a la economía de los EE.UU.

El licenciamiento de patentes se ha sumado a los ingresos de la universidad, pero sólo en un grado limitado. El objetivo principal de la Ley Bayh-Dole no era proporcionar ingresos adicionales a las universidades, sino más bien estimular el flujo de invenciones hacia el mercado. Muchos de los inventos en el sector de alta tecnología producen más donaciones para las universidades que los ingresos obtenidos por las licencias de las patentes. La mayor parte de los ingresos de licencia de patentes viene en el sector de la biotecnología y la biomedicina, donde la eventual aunque ocasional invención de una nueva droga comercialmente exitosa puede producir importantes ganancias.

Sin embargo, el crecimiento de las conexiones universidad-empresa, alentadas por la ley Bayh-Dole, también ha traído consigo nuevos problemas. A menos que las universidades establezcan métodos de cuidadoso monitoreo, pueden encontrarse frente a graves conflictos de intereses por parte de sus profesores y de las propias instituciones. Además, el aumento de las conexiones comerciales de las universidades ha dado lugar a la noción de que la función exclusiva de la investigación universitaria es la producción de nuevos inventos. Tenemos que considerar que, en el inicio del financiamiento de la investigación por parte del gobierno federal, orientada por la visión de Vannevar Bush en “Science the Endless Frontier”, estaba la inversión en investigación básica, lo que expresaba una fe fuerte en la eficacia de la investigación básica. Ahora, sin embargo, cada vez más, la demanda se orienta a la inversión en investigación aplicada, la cual puede producir beneficios, pero rara vez grandes avances.

DEMANDAS Y DESAFÍOS FUTUROS PARA LAS UNIVERSIDADES PÚBLICAS DE INVESTIGACIÓN

Una vez esbozado este amplio panorama actual de la educación superior y de las universidades de investigación en los EE.UU., permítanme sugerir las exigencias que se le harán a estas instituciones en el futuro y cómo creo que debieran responder a estas demandas si quieren seguir siendo instituciones de vital importancia para nuestra sociedad. Creo que reflexionar sobre el panorama actual y lo que puede significar para el futuro es pertinente para Chile: la situación de las universidades en Chile puede ser algo diferente, los requerimientos hacia ellas también pueden ser algo distintos y las respuestas pueden variar, pero sospecho que puede haber mucho en común entre los dos sistemas.

A medida que avanzamos hacia un futuro incierto y desafiante, será esencial que las universidades de investigación enfaticen su misión y valores fundamentales, esos componentes de las universidades que deben ser preservados porque son esenciales para nuestra civilización. Nuestra misión fundamental es crear conocimiento y transmitir conocimiento a la próxima generación; es preservar la cultura, y criticar nuestra cultura y nuestra sociedad. Para cumplir esta misión, tenemos que mantenernos firmes en nuestros valores centrales: la investigación libre y abierta, no sujeta a ningún tipo de dogma o sesgo por la influencia política o creencias establecidas; la búsqueda de nuevos conocimientos se lleva a cabo dentro de una comunidad de académicos que están comprometidos con la verdad y que asumen la responsabilidad por la calidad del conocimiento generado y transmitido por la universidad.

Si somos capaces de mantenernos firmes en esta misión y estos valores, creo que podemos satisfacer las demandas que se le harán a nuestras universidades en el futuro.

¿Qué es lo que veo en el futuro de nuestras universidades?

En primer lugar, la sociedad va a demandar que nuestras universidades sean asequibles y accesibles.

Una educación de calidad debe estar al alcance de los recursos de todos los ciudadanos. Para ello debe centrarse el debate sobre la educación universitaria como un bien público, versus un bien privado individual. Pero sea o no que como resultado de ese debate se dirijan más recursos públicos para apoyar la educación de todos los ciudadanos, sobre todo, los más pobres, las universidades estarán llamadas a ser más eficientes en el uso de los recursos proporcionados. La educación superior debe ser considerada como vital para el futuro de las sociedades democráticas.

Para ser más accesibles y eficientes, las universidades tendrán que desarrollar nuevas modalidades de aprendizaje que se han hecho posibles gracias al enorme desarrollo de la tecnología. La tecnología puede lograr que los estudiantes aprendan en cualquier momento y lugar; también permite entregar grandes cantidades de material educativo en forma instantánea y relativamente económica. La tecnología puede crear, por ejemplo, un entorno centrado en el proceso de aprendizaje del estudiante, donde el papel del profesorado será el de complementar el ambiente auto-didáctico de un aula virtual. La tecnología nos permitirá desarrollar entornos de aprendizaje personalizados y adaptables a las necesidades individuales del alumno. Más aun, las universidades deberán responder cada vez más a la demanda por usar nuevas modalidades de aprendizaje en la población adulta, dado que la educación se ha convertido en un proceso a lo largo de toda la vida.

En este proceso existe el peligro de que las universidades tradicionales simplemente adopten los métodos y sistemas de servicios de las instituciones con fines de lucro, y que –como consecuencia– la gente no diferencie adecuadamente entre ambos tipos de universidades. Nuestras universidades, especialmente las universidades de investigación, deben definirse a sí mismas y reforzar su papel como fuentes de nuevos conocimientos, como los centros formadores de las próximas generaciones de investigadores y profesores, y de quienes todo el sistema depende. En este sentido, nuestras instituciones tienen una responsabilidad especial y única.

En segundo lugar, nuestras universidades tendrán que estar más comprometidas con el mejoramiento de los

demás sectores de la educación en nuestra sociedad. No podemos seguir viendo la educación universitaria como algo separado e independiente de la educación primaria o secundaria. Tendremos que verlo como un mismo sistema con partes interdependientes. La educación superior no puede prosperar si depende de estudiantes que provienen de un sistema escolar fracasado. Este compromiso debe expresarse en muchas formas y requerirá que los académicos de las universidades y los profesores de las escuelas trabajen juntos para desarrollar un currículum y unas expectativas que habiliten a los estudiantes para proyectarse con éxito en la educación superior.

En tercer lugar, el proceso de globalización de la educación superior continuará acelerándose. Las nuevas universidades que se están desarrollando en China, India y en el Medio Oriente, eventualmente competirán por estudiantes y profesores con las instituciones occidentales. En los últimos años, los países de la Unión Europea han estado trabajando para desarrollar un marco de referencia común para la educación universitaria, de manera que el mercado de trabajo común en Europa se corresponda con un estándar educativo común. Mientras Europa puede estar por delante del resto del mundo en este esfuerzo, el proceso de globalización con el tiempo involucrará a las universidades de todo el mundo en un proceso similar. Esto requerirá una mayor comunicación y colaboración entre nuestras universidades. Adicionalmente, la globalización también se traducirá en una mayor movilidad de los académicos universitarios, creándose un mercado mundial para los mejores académicos investigadores. La competencia por los mejores estudiantes de posgrado también será global.

En cuarto lugar, las universidades seguirán siendo llamadas a ser motores del desarrollo económico en sus respectivos países, al mismo tiempo que las ideas y la innovación que ellas crean no pueden ser fácilmente restringidas a un solo lugar, a las fronteras nacionales. Las universidades seguirán siendo tentadas a autodefinirse en términos de su contribución económica a la sociedad, casi hasta excluir sus demás aportes. Creo que esta definición particular de las contribuciones sociales de las universidades es, en el largo plazo, un

error caro. Las universidades son mucho más que motores del desarrollo económico. Las Universidades, y los valores que representan, son elementos esenciales en el desarrollo de la sociedad democrática. Para aquellos de nosotros que tienen responsabilidad en las universidades, éste es el tema que debe ser central en nuestro mensaje, así como nuestra misión para el futuro.

Yo soy un historiador de profesión. Estoy mucho mejor preparado para mirar el pasado que el futuro. Pero en la medida en que el pasado es prólogo, éste es el futuro que preveo. ¿Cuán pertinente es mi visión para Chile?

